

El ataud flotante. Dos originales manuscritos, en dos folios de papel carta, a tinta, tamaño 22 x 28. Uno con filigrana sin variantes. Otro sin filigrana variantes en el verso 24.

## El ataud flotante

Mi esperanza, yo sé que tú <sup>muerta.</sup> estás <sup>muerta.</sup>  
No tienes de los vivos,  
Mas que la instable fluctuación <sup>pe</sup>  
No sé si un tiempo rigurosa fuiste,  
ahora, estás muerta;  
Te han roído y quien sabe  
Que larvas metafísicas que hicieron  
Entre tu dulce carne su cosecha;  
En vano  
El magico abanico de tus alas  
Con irrisadas rafagas me areca  
Saltando al aire turbadoras chispa  
yo sé que tú eres de esas  
Que vuelven redivivas en la noche  
A decir otra vez su última verba,  
ya te he visto venir <sup>piante</sup>  
Blanca y piadosa como un santo es  
Sobre el pavimento de las marinas ondi  
Te he visto en el fulgor de las estrellas  
y hasta los bordes de mi quietá plan  
Quedan tus llamas en festivas rondas.  
Pero si al interior vuelvo los ojos  
Veo la sombra de tu mancha negra

Miro tu nebulosa en el espacio  
Dar poco á poco su visión suspensa  
Sin el mirage de los fuegos fatuos  
Veo la sombra de tu mancha negra  
No lloras porque sé, los ojos mios  
Sabon vivir en contornos huecos,  
Miralos secos y tranquilos, marchate  
y el flotante ataraxa refusar deja  
Harto que junto á ti también tendida  
Nos abracemos como hermanas buenas  
y otra vez enlazadas nos durmamos  
En el sepulchro vivo de la tierra.

# El atardecer flotante

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.  
No tienes de los vivos  
Mas que la instable fluctuación perpetua;  
No sé si en tiempo vigorosa fuiste,  
Ahora, estás muerta.

Te han roído quien sabe  
Que larvas metafísicas que hicieron  
Entre tu dulce carne su cosecha.

En vano

El magico abanico de tus alas  
Con irisadas safoyas me orea  
Sobretodo al aire turbadoras hispas,  
Yo sé que tú eres de esas  
Que vuelven redivivas en la noche  
Y decir, otra vez, su ultima verba....  
ya te he visto venir

Blanca y piadosa como un santo espíritu  
Sobre el vaivén de las marinas ondas,  
Te he visto en el fulgor de las estrellas  
y hasta los bordes de mi quieto planeta  
Danzar tus llamas en festivas rondas.  
Pero si al interior vuelvo los ojos  
Veo la sombra de tu mancha negra,

Miro tu nebulosa en el vacío  
Dar poco a poco en visión suspensa;  
Sin el mirage de los fuegos fativos  
Veo la sombra de tu mancha negra.  
No lloras porque sí; los ojos viejos  
Saben vivir en lontananzas huecas.  
Míralos secos y tranquilos; marchóate  
y el flotante atand reposar deja.  
Hasta que junto y 'ti' también tendida  
Nos abracemos como hermanas buenas,  
y otra vez enlazadas nos duermamos  
En el sepulcro vivo de la tierra.